



## Estudio Introductorio a *Los ricos y los pobres*, de Jenaro Abasolo

Rodrigo Castro Orellana  
Universidad Complutense de Madrid

Martín Ríos López  
Universidad de Chile

### 1. En torno a Jenaro Abasolo

José Francisco Jenaro Abasolo Navarrete nacido en Santiago de Chile en el año 1833 y fallecido en la misma ciudad el año 1884, es el nombre completo de Jenaro Abasolo Navarrete, uno de los más importantes filósofos chilenos del siglo XIX. La importancia que reviste la figura de Abasolo para el desarrollo de la filosofía en el Chile decimonónico, y que ahora queremos destacar en esta presentación del libro *Los ricos y los pobres*, en nada es una afirmación antojadiza y voluntariosa de los editores, sino que responde, como dato, al lugar que le asigna la propia Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), a través de la sección *Inicios y desarrollo de la filosofía en Chile-Cronología* en el marco histórico correspondiente. Este significado que se le reconoce a la obra de Abasolo, contrasta, sin embargo, con un generalizado desconocimiento de buena parte de la comunidad filosófica chilena e internacional.

Existen dos obras fundamentales para quien esté interesado en reconstruir una panorámica general de la historia de la filosofía en Chile desde fines del siglo XVI hasta fines del XX. La primera de ellas es el libro del historiador Walter Hanisch *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*<sup>1</sup> y la segunda es el texto de

---

<sup>1</sup> HANISCH, Walter. *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*, Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1963.



Iván Jaksic *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la independencia hasta 1989*<sup>2</sup>. En esta última obra, que recoge como propósito declarado el estudio de la filosofía en Chile durante la época en la que Abasolo desarrolla y publica sus escritos, no existe ni una sola mención ni referencia al autor de *La personalidad política* ni a sus trabajos filosóficos.

Una explicación más que sugerente<sup>3</sup>, en torno a la poca o casi nula recepción e impacto de la obra de Abasolo en su propia época y en el desarrollo posterior de la filosofía en Chile, establece dos motivos muy concretos. En primer lugar, la personalidad propia del filósofo y las condiciones de su contexto histórico y, en segundo término, una «cierta desidia generalizada de la historiografía chilena en lo que respecta al estudio de autores, obras y desarrollo de la filosofía y de las ideas en nuestro país»<sup>4</sup>.

Al respecto, hay que considerar un aspecto singular de la difusión de las ideas filosóficas en Chile durante el siglo XIX y buena parte de la primera mitad del siglo XX, y que es el supuesto de que los grandes pensadores de la época serían al mismo tiempo los actores fundamentales de la política nacional. Piénsese, sólo como algunos ejemplos, en la figura de Andrés Bello (1781-1865) quien desempeñó, entre otros cargos públicos, el de Senador por Santiago entre los años de 1837 y 1864; en José Victorino Lastarria (1817-1888) quien fue Diputado, Senador y Ministro de Hacienda; o en Valentín Letelier (1852-1919) que se desempeñó como Diputado entre 1879-1882 y 1888-1891 y quien, además, llegó a ser Rector de la Universidad de Chile entre los años 1906 y 1913. Este tipo de relación tan cercana entre la labor intelectual y la tarea política, se irá diluyendo transcurrida la segunda mitad del siglo XX.

---

<sup>2</sup> JACSIC, Iván. *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la independencia hasta 1989*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2013.

<sup>3</sup> MARTÍNEZ, Pablo y CORDERO, Francisco. «Estudio introductorio» en ABASOLO, Jenaro. *La personalidad política y la América del porvenir*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013, p. 13-30.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 14.



Abasolo se sitúa totalmente a contra corriente de este perfil intelectual. De hecho, podría concluirse que la falta de participación directa en la contingencia política nacional su época, habría sido un factor determinante a la hora de que su obra no tuviese una recepción más significativa y de largo alcance. Cuestión a la que también contribuyó el hecho de que «su vida trascurrió mayormente lejos de los “circuitos intelectuales”»<sup>5</sup>

Sumado a todo lo anterior, cabe tener presente que los tres primeros trabajos de Abasolo fueron publicados de manera anónima, quizás, y como lo hace notar su hija Flora Abasolo, porque «los hombres de progreso que avanzaban como apóstoles de la democracia y de la libertad de principios, encontraban para sus ideales redentores el ambiente hostil de la intolerancia»<sup>6</sup>. El ambiente de hostilidad e intolerancia al que hace referencia Flora Abasolo se relaciona con el problema de las relaciones entre Iglesia y Estado, un asunto que cobraría su clímax de máxima tensión en la década de 1850. Una inquietud que durante todo el siglo XIX, con sus más y con sus menos, tensionó de modo permanente a las cúpulas políticas e intelectuales de la época.

En el año 1861 vio la luz el primer texto de Abasolo, que firmó sólo con sus iniciales, titulado *Dos palabras sobre la América y su porvenir*. Su segundo texto, que escribe en 1866, *La religión de un americano* fue atribuido en un primer momento por la opinión pública de la época a Francisco Bilbao. Dicha confusión se explica por las semejanzas de este trabajo de Abasolo con la obra *El evangelio americano*, publicada en 1864. El tercero de sus trabajos, corresponde a la edición que ahora presentamos, *Los Ricos y los pobres* de 1872.

---

<sup>5</sup> MARTÍNEZ, Pablo y CORDERO, Francisco. «Estudio introductorio», *Op. Cit.*, p. 14.

<sup>6</sup> ABASOLO, Flora. «Breve reseña Biográfica», en ABASOLO, Jenaro. *La personalidad política y la América del porvenir*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2013, p. 36.



Cinco años más tarde, en 1877, y residiendo en Europa desde 1875, publicó en la ciudad de Bruselas, y en lengua francesa, *La Personnalité*. Este libro, como sabemos, se encuentra estructurado en dos partes: «La personalidad en sí o la filosofía» y «La personalidad social o los genios» y tiene por objetivo probar «la responsabilidad incontestable de la conciencia y el poder supremo y primordial de la voluntad, haciendo evidente el triunfo de la personalidad humana y probando que la síntesis de la filosofía moderna debe conducirnos a un nuevo cristianismo, mucho más universal y grandioso»<sup>7</sup>. Una tercera parte de esta obra, y por razones que desconocemos, quedó pendiente de publicación. Dicho escrito habría de llamarse *La personalidad política*. Sólo póstumamente, y gracias al esfuerzo de los hijos de Abasolo, sería publicada en 1907 y bajo el nombre de *La personalidad política y la América del porvenir*<sup>8</sup>.

Según relata su hija Flora, esta obra de Abasolo fue recibida con entusiasmo y felicitaciones por Félix Bovet, rector de la Universidad de Berna en dicho momento<sup>9</sup>. Tanto fue así que el propio Bovet incluyó el nombre de Abasolo en el *Dictionnaire de français «Littré»* en la entrada correspondiente al concepto «unilatéral»<sup>10</sup>.

Según declara la propia Flora Abasolo, dentro de la obra inédita de su padre existiría un *Estudio sobre la filosofía alemana*, que estaría compuesto por tres partes: 1.- «Observaciones sobre la crítica de la razón pura de Kant» 2.- «Una ojeada sobre la destinación del hombre, por Fichte» y 3.- «Sobre algunas ideas de Schelling acerca de la ciencia de la historia». A esta serie de trabajos habría que sumar un estudio sobre Hegel titulado *Observaciones sobre la lógica de Hegel*<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> ABASOLO, Flora. «Breve reseña Biográfica», *Op. Cit.*, p. 40.

<sup>8</sup> Desde el año 2013 existe una versión actualizada de esta obra. Ha sido publicada por Ediciones Universitarias de Valparaíso, al cuidado de los dos especialistas más importantes en la obra de Abasolo: Pablo Martínez y Francisco Cordero.

<sup>9</sup> Cfr. ABASOLO, Flora. «Breve reseña Biográfica», *Op. Cit.*, p. 39.

<sup>10</sup> Cfr. FIGUEROA, Virgilio. *Diccionario histórico y biográfico de Chile 1800-1925*. La ilustración, Santiago de Chile, 1925, p. 53.

<sup>11</sup> ABASOLO, Flora. «Breve reseña Biográfica», *Op. Cit.*, p. 40.



Sin embargo, Pablo Martínez y Francisco Cordero, se encargan de poner cierta cautela en el asunto porque, en su opinión, la existencia de la totalidad de dichos manuscritos se encuentra en un estado de «suspense» debido a que, más allá de la información ofrecida por la hija de Abasolo, no existe otro testimonio al respecto<sup>12</sup>.

Posteriormente, en su «estudio introductorio» a *La personalidad política y la América del porvenir*, Martínez y Cordero agregan que han podido tener acceso a dos manuscritos relacionados con los análisis de Abasolo sobre el idealismo alemán y anuncian su próxima publicación. Se trataría de un extenso texto de 194 páginas titulado *Sobre algunas ideas de Schelling acerca de la ciencia de la historia* – que casi con total seguridad correspondería a la tercera parte del estudio comentado por Flora – y un trabajo inacabado sobre la ciencia de la naturaleza en Fichte<sup>13</sup>.

## **2. Sobre la edición de los ricos y los pobres o lo consumado y lo posible**

Entre los comentaristas de la obra de Abasolo, existen algunas dudas respecto al estatuto de la obra *Los Ricos y los pobres o Lo Consumado y lo posible*. Según el *Diccionario Biográfico de Chile* (1897) de Pedro Pablo Figueroa, se trataría de un manuscrito inédito que habría sido dejado por Abasolo como herencia a sus hijos. Virgilio Figueroa, por el contrario, en su *Diccionario histórico y biográfico de Chile* de 1925, si bien reconoce que el texto aparece entre los inéditos dejados como herencia, aclara que la obra habría sido publicada de forma anónima en 1872<sup>14</sup>. Raúl Inostroza, en su *Ensayo en Chile desde la Colonia hasta 1900* (1969), y Jaime Massardo, en su *La formación del imaginario político de*

---

<sup>12</sup> Cfr. MARTÍNEZ, Pablo y CORDERO, Francisco. «Jenaro Abasolo. Consideraciones socioeconómicas de un filósofo marginal del siglo XIX chileno», en: *Veritas Revista de Filosofía y teología*, N° 29, Pontificio Seminario Mayor San Rafael, Valparaíso, 2013, p. 64.

<sup>13</sup> MARTÍNEZ, Pablo y CORDERO, Francisco. «Estudio introductorio», *Op. Cit.*, p. 25, nota 34.

<sup>14</sup> MARTÍNEZ, Pablo y CORDERO, Francisco. «Estudio introductorio», *Op. Cit.*, p. 23, nota 29.



*Luis Emilio Recabarren* (2008), insisten también sobre el mismo punto: *Los pobres y los ricos* habría sido publicado anónimamente antes de la muerte de Abasolo<sup>15</sup>.

Durante el año 2014, hemos podido consultar un ejemplar existente en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile de *Los Pobres y los Ricos* que corresponde a la edición original de la obra en 1872 por *Imprentas de la Patria*. Revisando este texto comprobamos que efectivamente el libro se publicó sin referencia alguna al nombre de su autor: Jenaro Abasolo. También observamos, en la cubierta del texto, que el título *Los Pobres y los Ricos o lo Consumado y lo Posible* corresponde realmente a un subtítulo de una obra que aparece titulada como *La personalidad política I*. Sin embargo, el contenido del escrito no se relaciona en ningún caso con el libro primero de *La personalidad política y la América del porvenir* que lleva por título: «El problema social». Esto último nos obliga a descartar la hipótesis de que el folleto *Los Pobres y los Ricos* sea algo así como una versión previa de una sección de la principal obra de Abasolo publicada algunos años más tarde. Nos inclinamos más bien por el supuesto de que este escrito de 1872 evidencia un plan original de trabajo para abordar la idea de «personalidad política» que Abasolo finalmente descartó y que consistía en la publicación de una obra de largo alcance en una serie de pequeñas ediciones anónimas. Su viaje a Europa hacia 1875, probablemente fue decisivo en la modificación de este proyecto.

Para la presente edición de *Los Pobres y los Ricos o lo Consumado y lo Posible* hemos trabajado con la única versión existente del texto, aquella que corresponde al original de 1872. Recuperamos el contenido de la obra, a partir de un ejemplar físico deteriorado, mediante su registro fotográfico. Posteriormente, Miguel Andúgar se encargó de convertir estos archivos a una versión editable. CENALTES Ediciones ha trabajado con este material para ofrecer la presente

---

<sup>15</sup> INOSTROZA, Ramón. *Ensayo en Chile desde la Colonia hasta 1900*. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1969, p. 129; MASSARDO, Jaime. *La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren*. Lom, Santiago de Chile, 2008, p. 183.



edición en colaboración con la Biblioteca Saavedra Fajardo. Estamos convencidos de la importancia de esta tarea de recuperación de nuestra memoria histórica nacional, de la reivindicación de Abasolo como uno de los grandes filósofos chilenos de la segunda mitad del Siglo XIX y de la importancia del estudio de un pensador que no solamente enfrentó los problemas de su contexto local, sino que supo servirse de las herramientas teóricas que ofrecía el espacio intelectual euroamericano.

### **3. La pregunta de Abasolo**

En la obra *Los Ricos y los pobres o Lo Consumado y lo posible* de Jenaro Abasolo circula una pregunta. Para escucharla resulta preciso desprenderse de la aproximación filológica al texto y leer entre líneas. La pregunta se presenta en los albores de la república chilena, es decir, su irrupción está ligada a las raíces de la construcción política de la nación. Se trata de una pregunta que regresa una y otra vez en la historia de Chile, mostrándonos el suelo inestable y la precariedad de los fundamentos supuestamente sólidos de la organización constitucional. Hay una inestabilidad en el proyecto de país que evidencia la repetición de la pregunta. Chile ha estado asediado permanentemente por el peligro de la disolución violenta o por el sueño de un nuevo comienzo.

Abasolo se pregunta en 1872 por la necesidad y el sentido de la Asamblea Constituyente. Demanda establecer cuál será el principio que debe determinar el pacto político fundacional de la república naciente. En este punto, el pensamiento de Abasolo evidencia su singular heterodoxia al rechazar la idea de que la Asamblea constituyente es el espacio en que se reúne y expresa una igualdad esencial entre los hombres. Para él no es una fraternidad de la naturaleza humana lo que podría brindarle su legitimidad al nuevo orden republicano, sino una fraternidad de las almas sustentada en lo que denomina la «aristocracia de la



virtud». La república no adviene como un efecto natural de una igualdad constitutiva de los sujetos dada de antemano, sino que representa una tarea y un desafío que puede resultar posible y deseable para el espíritu humano.

De esta manera, Abasolo quiere denunciar un concepto restrictivo de igualdad que declara a los hombres como individuos libres, es decir: que afirma una igualdad que se define por la autonomía personal como propiedad constitutiva del ser humano. Esta articulación de la igualdad y la libertad pretende reivindicar el reconocimiento radical de la independencia de la esfera personal, en la misma medida que se promueve la indiferencia respecto al otro y la completa ausencia de una solidaridad colectiva. Abasolo resume todo esto en una frase que parece cruzar nuestra historia desde el Chile decimonónico hasta nuestra experiencia reciente: «Todos sois iguales, sálvese cada uno como pueda».

Este sálvese cada uno por su propia cuenta resumiría, de alguna forma, las condiciones culturales de una época que lo apuesta todo a la quimera del hombre aislado, encerrado en la pura autoafirmación de sí mismo y en el solipsismo. Aquí la crítica de Abasolo a las lógicas dominantes de su tiempo recuerda la célebre confrontación del romanticismo alemán del siglo XIX con algunos de los ideales ilustrados y los primeros desarrollos de la revolución industrial. Se denuncia la articulación de la sociedad como una máquina gigantesca en la cual el hombre se ve reducido a una pura función particular o a una pieza del engranaje; la fría exacerbación de las dimensiones materialistas de la vida que animaliza a los sujetos y excluyen cualquier ápice de divinidad y espiritualidad.

Abasolo no se extraña de que una época semejante solamente pueda dar lugar a un pueblo degradado y corrompido. Ese «harapiento sombrío» que es el pueblo ha sido explotado, embrutecido y pervertido por la miseria del rico y el fraile, por la infamia de la época de las igualdades y las libertades. Pero se trata del rostro superficial del pueblo y no de su más profunda verdad; detrás de esa capa





de descomposición se oculta una esencia que todavía no se ha perdido por completo: un alma virginal y heroica, los vestigios de la dulzura primitiva de los indígenas, la hospitalidad y el afecto espontáneo que habrían comenzado a ser cercenados con el hecho colonial. Abasolo cree que hay un pueblo chileno por salvar, en el cual se deposita el germen de lo infinito, un pueblo que debe rechazar todo lo que ha inoculado en su alma la España católica y colonizadora.

Sin embargo, rescatar al pueblo corrompido desde sus cenizas exige una potencia creativa superior. Por este motivo, Abasolo también se formula una pregunta acerca del poder como instancia capaz de poner en práctica una redención. ¿Cómo entender las prerrogativas y los límites de esta autoridad? ¿De qué manera el gobierno puede ser al mismo tiempo efectivo y hacer que su intervención sea cada vez menos necesaria? El poder encontraría su justificación en la falta de espíritu social difundido en las relaciones privadas. Se requiere, en tal sentido, de un Estado poderoso únicamente como una mediación que haga posible la moralización del pueblo. La centralización del poder en el Estado, entonces, sería una cuestión meramente temporal, una enajenación legítima que se hace a las masas envilecidas para que advenga un pueblo que sea capaz de reasumir su potencia.

La clave de la propuesta de Abasolo reside en defender la existencia de esta autoridad estatal vigorosa para que pueda imponer «fuertes contribuciones al capital y a la renta» que permitan «educar al pueblo y aliviar sus miserias». La construcción de la república, por tanto, podría comprenderse como un proyecto de educación popular radical. No se trata de una moralización por medio del despotismo, sino de una educación del pueblo que haga posible realizar lo infinito en nosotros mismos: abandonar el reino salvaje de la iniciativa privada y retornar a la tierra de la fraternidad, del «yo-todos», del «yo-sociedad». Toda asimetría del poder en la república naciente tiene esta justificación: ser un instrumento que produzca las condiciones necesarias para la verdadera Asamblea Constituyente,



aquella en que los hombres no son individuos o turbas impersonales, sino una fraternidad. Dicho de otro modo, la asimetría del poder se entiende como un requisito inevitable para una real democratización del poder en la sociedad.

En suma, la apuesta de Abasolo consiste en salvar a la patria en lo que él califica como su integridad. Esto significa: ir más allá del orden consumado de la organización del país (defender territorios y fronteras, construir ferrocarriles y caminos, etcétera) hacia el horizonte de lo posible mediante la rehabilitación de lo sublime. Pero, ¿qué es lo sublime para una nación? ¿En qué consiste ese horizonte de perfección suprema convertido ahora en un ideal republicano?

La imagen o ilusión superior sería la que ofrece una sociedad fundada en la amistad y no en el egoísmo superficial de la pura búsqueda de la riqueza. Abasolo tiene la convicción de que la nueva república debe dirigirse hacia esa esperanza y confía en el advenimiento de un pueblo solidario a partir de la ilustración de las masas empobrecidas. Por estas mismas razones, también cree en la riqueza moral de los sabios frente a la acumulación capitalista abyecta. Esto explica que su alegato no sea a favor de una igualdad simple y fácil entre los hombres, sino en pos de una diferencia legítima y enriquecedora. Esto último precisamente define lo que el pensador chileno denomina «aristocracia de la virtud», una distinción que fractura la igualdad ramplona para permitir un concepto y una experiencia más sustantiva de la libertad. Desde este punto de vista, hay un llamado que se infiere del texto de Abasolo, una convocatoria a espíritus excepcionales para que conduzcan el programa educativo sin el cual nunca será posible la república de los amigos, porque «el pequeño y oscuro círculo de amigos es el que sirve de fundamento a la república».

Todos sabemos que nada hay más serio y difícil que la amistad. Por eso Abasolo está convencido de que debemos asumirla como una religión para que resucite todo lo bello que ha sido sepultado por una época gris en que la democracia



todavía permanece como una promesa incumplida. La revolución nunca será nada más que un fuego de artificio mientras no se produzca esa sublevación íntima que trae consigo una educación popular. La revolución debe ser social y moral para que la Asamblea Constituyente pueda efectivamente alumbrar la república soñada durante tanto tiempo. Entre lo consumado y lo posible se producen las diástoles y sístoles del corazón del Chile que conoció a Abasolo y quizás también del nuestro. Las palabras de Abasolo poseen para quien sepa escucharlas una actualidad inquietante que nos invita a preguntarnos qué es lo consumado y qué es lo posible en nuestro presente y en esa república que todavía está a la búsqueda de sí misma.

RC/MR, 2015.